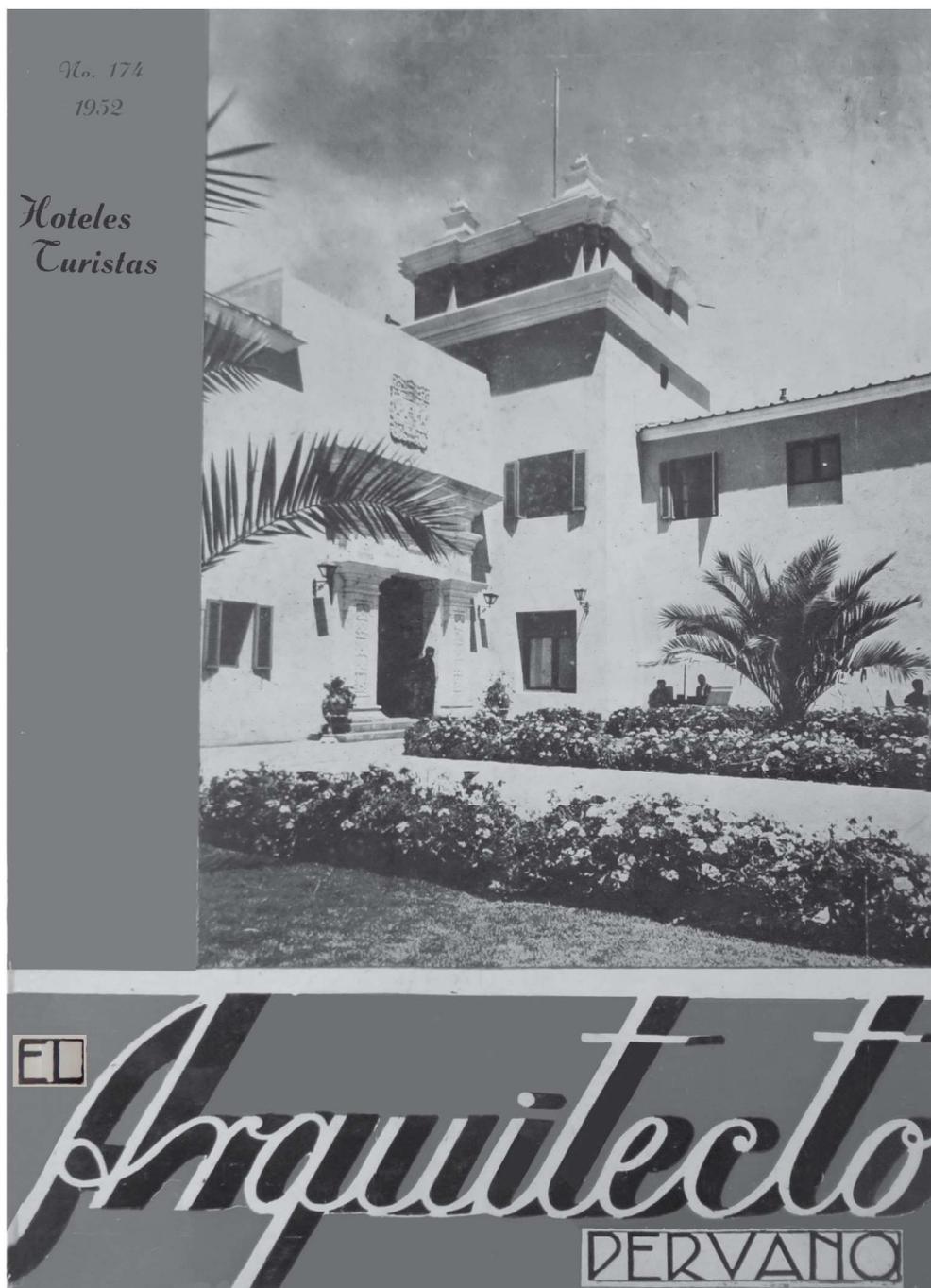


LOS HOTELES DE TURISTAS EN EL PERÚ



y una breve historia
del turismo en el país

Elio Martuccelli

El turismo es una actividad económica que, junto a otras, ha crecido durante las últimas décadas en el Perú. El territorio peruano tiene una serie de características favorables para la oferta turística: gran cantidad de centros arqueológicos, diversidad de paisajes, lugares llenos de historia y cultura. Últimamente, la gastronomía ocupa un lugar primordial para publicitar y dar a conocer al Perú en el mundo.

La construcción y equipamiento de hoteles es una necesidad fundamental para el desarrollo del turismo. Dichos edificios pueden promoverse desde el Estado, la inversión privada o con la participación de las poblaciones locales: cada una propicia un tipo distinto de turismo y un tipo particular de alojamiento. Los hoteles, de diversos tamaños y precios, apuntan a satisfacer las variadas necesidades de los turistas que visitan un país.

Este artículo se refiere, de manera específica, a los Hoteles de Turistas construidos hacia la mitad del siglo XX, como obras públicas, en diversos lugares del Perú. Ellos fueron, durante varias décadas, la mejor oferta de alojamiento en cuanto a servicio y confort.

Nacimiento y crecimiento del turismo en el Perú.

En el Perú, la historia del turismo y de su infraestructura corresponde a la de nuestra historia económica y cultural, así como al desarrollo de esta industria en el mundo.¹

La aparición del turismo interno fue posible por la expansión de los medios de comunicación terrestre. Durante las primeras décadas del siglo XX se incrementó en el país la construcción de carreteras y se agregaron otros ferrocarriles a los existentes. Poco a poco va desarrollándose también la comunicación aérea, con el establecimiento de algunos aeropuertos pequeños. Esto viene acompañado de la consolidación de clases medias y sectores asalariados que desarrollaron el turismo interno por motivos de recreación y salud.

Dentro de este contexto, el gobierno de Leguía (1919-1930) invirtió fuertemente en la modernización del país y el Estado asumió el papel de impulsar la economía a través de la inversión en obras públicas que pudieran atraer la inversión privada. Se amplió significativamente la red vial, con la continuación de la carretera Panamericana, así como nuevas líneas férreas.

Con ello, empieza un cierto turismo interno hacia ciudades de provincias y balnearios, lo que genera la construcción de servicios hoteleros en la laguna de Huacachina en Ica y los Baños de Boza en Huaral, por mencionar dos lugares. Asimismo, por el Centenario de la Independencia, se emprendieron grandes obras para embellecer y modernizar la ciudad de Lima. Ello incluyó la construcción de hoteles, por parte de la inversión privada, entre los que destacan nítidamente el Hotel Country en San Isidro y el Hotel Bolívar en la nueva plaza San Martín.

La crisis económica pone fin a este período de desarrollo, con el gobierno militar de Sánchez Cerro (1930-1933), de gran inestabilidad política.

Emilio Harth-terré fue uno de los primeros arquitectos peruanos en estudiar centros arqueológicos. En la primera mitad de la década de 1920 ya había publicado estudios sobre arquitectura prehispánica en el valle de Cañete. El entonces joven investigador trataba de dar una interpretación viva de los edificios en ruinas. Intentó convertir eso en fuente de inspiración para sus proyectos arquitectónicos y, como diseñador, varias veces se planteó el reto de lograr una arquitectura peruana, donde estuviera presente el componente prehispánico: en sus apuntes, proyectos y diseños hay una búsqueda de lo nacional.

En 1933 se publica las imágenes de dos hoteles, en Cusco y Puno, diseños de Harth-terré, en terrenos no definidos: uno “en las faldas o la cumbre

del cerro de Machu Picchu”, el otro “en las orillas del Lago Titicaca”.²

El encargo lo había hecho el Touring Club Peruano, que pensaba construir ambos hoteles para impulsar el turismo hacia el sur del país, aprovechando los ferrocarriles existentes en esa zona del Perú y los importantes atractivos de ambos departamentos, tanto arqueológicos como naturales. Eso significa que, luego de darse a conocer al mundo en 1911, Machu Picchu despertaría gran interés como posible destino, planteándose desde entonces la necesidad de hospedajes adecuados. Con el tiempo se volvería el atractivo turístico de mayor importancia en el país.

En los proyectos de Harth-terré aparecen, una vez más, el manejo controlado de perforaciones en los muros, volumetría que es maciza y dinámica al mismo tiempo, con detalles ornamentales que enriquecen las partes importantes de la elevación. En estos dos ejemplos se recurre a los ya conocidos trapecios y líneas escalonadas, pero dentro de un interesante conjunto de terrazas superpuestas que vinculan los edificios al paisaje.

Esta es una etapa en la que Harth-terré realizó bocetos con especial destreza. Apuntes de viajes de arquitectura peruana, así como proyectos de toda índole y escala, en los que aplicaba criterios y detalles de la arquitectura prehispánica. En la década de 1930 su obra podría ubicarse dentro del “art-deco indigenista”, con pequeños y decisivos detalles precolombinos.

El gobierno militar de Oscar Benavides (1933-1939) encarnó una visión desarrollista del Estado y enfrentó la crisis económica. Para calmar la agitación política, reprimió al APRA y al Partido Comunista, con el respaldo del Ejército y la oligarquía. A lo largo de la década de 1930 se promovió un fuerte plan de infraestructura nacional, que incluía carreteras, dos de ellas tan importantes como la Panamericana y la carretera Central.

Así también, existían en Lima algunas pistas de aterrizaje, pero fue en 1935 que se inauguró el primer edificio del terminal aéreo de Limatambo, para los nuevos aviones que llegarían al país.

En 1938 este gobierno lanzó el plan hotelero a nivel nacional, asumiendo el reto de crear infraestructura del sector en varias ciudades del país, plan que sería continua-

do por los gobiernos sucesivos. El Estado tomaba conciencia sobre la falta de albergues adecuados en lugares de gran riqueza natural y cultural, reconociéndose el enorme potencial económico de una actividad como el turismo.

Fernando Belaunde, director de la revista *El Arquitecto Peruano*, fundada el año anterior, opinaba favorablemente sobre esta decisión gubernamental para construir hoteles en las principales ciudades del país.

En el editorial, los comentarios de Belaunde apuntan a lograr la participación de los arquitectos en el plan hotelero, para que cada hotel respondiese al lugar y que tenga la carga individual de varios autores, evitándose la uniformidad en los diseños. Además, era una buena oportunidad para que la profesión vaya ganando reconocimiento dentro de la sociedad peruana.

“El Gobierno ha resuelto por medio de la Ley 8708, destinada a facilitar el desenvolvimiento de la industria hotelera, el aspecto de uno de nuestros más apremiantes problemas nacionales. /.../ La intensa participación de nuestros arquitectos se impone para que la Ley 8708 obtenga el grandioso resultado que merecen los sentimientos progresistas, patrióticos y nacionalistas que la han inspirado”.

“... el Estado buscará /.../ un contacto con los numerosos arquitectos nacionales que ejercen privadamente la profesión y forman un valioso núcleo de buenos peruanos, que contribuyen con su propio esfuerzo a la grandeza del país. Solo así puede encontrar el Gobierno la variedad que debe buscar en sus proyectos y que no existiría en el despacho de una sola firma o de un solo profesional. La uniformidad, la monotonía constituyen el más peligroso enemigo del turismo, por eso se impone la distribución de los proyectos entre todos y cada uno de nuestros arquitectos de reconocida capacidad y experiencia.”³

En mayo de 1938 se había dado a conocer en la misma revista el concurso convocado por el Ministerio de Fomento para el Hotel del Cusco.⁴

Fernando Belaunde celebraba la calidad de las bases, preparadas especialmente por una comisión designada por dicho ministerio, que contenía una serie de requerimientos, necesidades y especificaciones constructivas. Se establecía la forma y el

Hoteles de Turistas

Tumbes



Piura



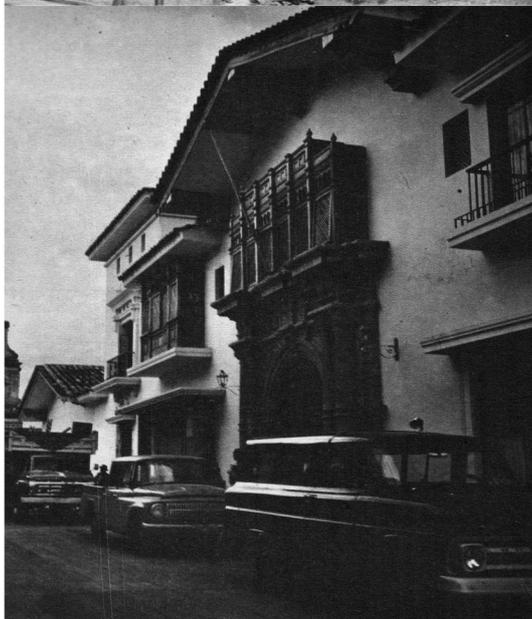
Huánuco



Abancay



Ayacucho



Imágenes.
Década 1960.
Documental
del Perú.

■ ARQUITEXTOS 29

plazo de presentación, constituyendo uno de los primeros concursos arquitectónicos realizados con rigurosidad en el Perú, entre los meses de abril y junio.

Las bases solicitaban un edificio de tres pisos y un sótano, con uno de sus frentes hacia la Plaza del Cabildo (del Regocijo o Cusipata). Incluía servicios sofisticados para la época como cámaras frigoríficas, depósitos, cajas de seguridad y sala de exposiciones. Las 100 habitaciones tendrían distinto tamaño y jerarquía. En cuanto a la expresión formal, se señalaba lo siguiente:

“El estilo deberá ser una equilibrada fusión de la arquitectura moderna en el sentido de la pureza de líneas, claridad, volúmenes y sobriedad elegante de nuestra arquitectura colonial en el sentido de su ritmo y ornamentación medida y pintoresca. En resumen el aspecto arquitectónico tratará de ser nuestro de sabor local de sierra, pero con el sello actual que le de autenticidad y alegría.”⁵

El 15 de julio de 1938 el jurado compuesto por Héctor Velarde y Augusto Guzmán dio a conocer a los ganadores, los arquitectos José Álvarez Calderón y Emilio Harth-terré.

“Que siendo el Cuzco uno de los centros principales artísticos y arqueológicos de América por su fuerte carácter y fisonomía tradicional se debe considerar como factor básico el aspecto arquitectónico en lo que respecta al estilo de la fachada y ambientes interiores en el sentido que sea típico, hermoso y actual en su composición y sentido. Con estas observaciones previas, consideramos: 1º Que el proyecto con lema “ATOC” reúne ampliamente estas primeras condiciones, mereciendo en nuestro criterio el primer premio con la condición de hacerse algunas mejoras en los planos /.../”⁶

El segundo puesto en este concurso fue para Carlos Silva Santisteban y el tercero para Carlos Morales Macchiavello y Humberto Guerra. Coincidentemente, todos ellos diseñarían hoteles de turistas en otras ciudades del Perú.

Años antes Harth-terré había esbozado un par de hoteles de inspiración prehispánica, pero no fue lo que finalmente proyectó con Álvarez Calderón en la ciudad imperial, optando por un neocolonial de composición simétrica, un edificio compacto de cierta monumentalidad. Las vistas del vestíbulo

ARQUITEXTOS 29 ■

y el salón presentadas al concurso contienen líneas, aunque sutiles, que podrían considerarse dentro del “art-deco indigenista”.

En el proyecto desarrollado se hicieron algunas modificaciones, no tan significativas, si se comparan los planos de 1938 y 1939. Un edificio que en las dos fachadas laterales opta por tener arquerías abiertas hacia la calle y organiza los recintos alrededor de dos patios, uno más importante que otro. Si bien hay accesos por varios frentes, la entrada principal se ubica hacia la calle Heladería.

Este hotel terminó ocupando una manzana completa de la ciudad, frente a la Plaza del Regocijo, en plena zona monumental, una ubicación que podría cuestionarse. Para su construcción, que demoró años, se tuvo que demoler lamentablemente la Casa de la Moneda que allí existía.

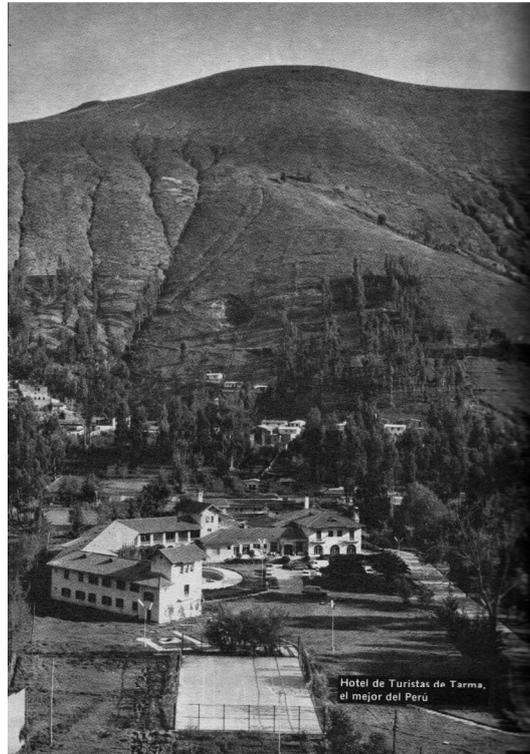
Los primeros Hoteles de Turistas que se licitaron para empezar su construcción, aparte del de Cusco, fueron los de Arequipa, Puno y Huaraz.⁷

En noviembre de 1939 se publicaron los proyectos de los nuevos hoteles en la revista *El Arquitecto Peruano*, como parte de un plan del Estado, iniciado en el gobierno de Benavides y continuado por los siguientes. Fueron diez páginas dedicadas a mostrar planos y vistas de los futuros edificios.⁸

Según información consignada aquí, el hotel para Arequipa, al igual que el del Cusco, fue proyectado por José Álvarez Calderón y Emilio Harth-terré. El hotel para Huaraz fue diseñado por Augusto Guzmán y Carlos Silva Santisteban. Guzmán fue también el autor de los hoteles de Piura y Huánuco, que compartieron planos similares. El hotel para Abancay es de Humberto Guerra, que en colaboración con Roberto Haaker Fort diseñó a su vez el de Huancayo. El proyecto del hotel para Ayacucho es de Carlos Silva Santisteban. El de Puno de Humberto Guerra. El de Tumbes de Fernando Belaunde. Los hoteles para Camaná y Chala, del ingeniero Alberto Ureta, tuvieron también planos similares.

Tal como fueron inicialmente proyectados, el Hotel de Cusco tenía más de 80 habitaciones; los de Arequipa, Huancayo y Abancay tenían alrededor de 40; Ayacucho, Piura y Huánuco más de 30.

Al momento de ser publicados los proyectos, la mayoría de ellos aparece en construcción. Varios fueron terminados e inau-



Hoteles de Turistas

Tarma



Huancayo



Huancavelica



Puno

Imágenes.
Década 1960.
Documental
del Perú.

gurados en la primera mitad de la década de 1940. Para mencionar algunos casos, el hotel de Arequipa comenzó a funcionar en 1940, el de Camaná en 1942, el de Chala en 1945, el de Abancay en 1946, el de Chimbote en 1949.

El primer gobierno de Manuel Prado (1939-1945) significó el retorno a la democracia y una línea económica en la cual el Estado debía asumir la tarea de desarrollar el país en alianza con la inversión privada, con lo que el mercado interno creció. Durante este periodo se creó la Escuela de Ciceroles (1940), institución educativa dirigida a la actividad turística, que luego se convertiría en CENFOTUR.

Dando inicio al plan nacional, se inauguró en 1942 la cadena de Hoteles de Turistas, propiedad de la Compañía Hotelera del Perú S.A., con lo que se comenzó a ofrecer en algunas ciudades hospedaje adecuado a los turistas. Además, se culminó la construcción de la carretera Panamericana, uniendo toda la costa, lo que facilitó la comunicación terrestre a este lado del país.

El Hotel de Arequipa, en el barrio de Selva Alegre, alejado del centro e inspirado en las líneas de la arquitectura local, se resolvió con una volumetría dinámica, con bastante plasticidad, organizándose el conjunto alrededor de una pequeña torre a un lado del ingreso. Harth-terré y Álvarez Calderón lo diseñaron con amplios espacios, bien distribuidos y conectados. Por situarse en medio de áreas verdes, hay cierto aire de antigua casona de hacienda, de ambientes tradicionales. Si bien el primero en diseñarse fue el hotel en Cusco, el de Arequipa fue el primero que se terminó de construir, siendo inaugurado en octubre de 1940.⁹ Por la demanda que tuvo, a los pocos años necesitó ser ampliado, en lo que participó el arquitecto Alejandro Alva Manfredi.

El Hotel de Tumbes es un proyecto de Fernando Belaunde, que a lo largo de su vida no se dedicó especialmente al diseño arquitectónico, aunque esta sea una muestra de su trabajo como proyectista. El planteamiento original tiene forma de U, ubicándose en el segundo nivel los dormitorios, separados de la planta baja que tendría otro tipo de servicios, para un público general. En la fachada del edificio se observan detalles tradicionales y techos inclinados, donde se ha dado un énfasis in-

teresante al ingreso, que destaca dentro de un volumen mayor.¹⁰

Los hoteles de Piura y Huánuco, de Augusto Guzmán, se ubican ambos en la Plaza de Armas de dichas ciudades, lotes en esquina, siendo similares en sus proporciones y ritmos, relación de llenos y vacíos, con una misma estructura funcional. En ambos casos, organizados alrededor de un patio central, con el corredor de las habitaciones en el segundo piso. Destacan los espacios de recepción del primer nivel.

El Hotel de Tingo María, diseño de Alfredo Dammert, se distingue de los otros. Se trata de cabañas dispersas en medio del paisaje, con materiales del lugar.

Todos ellos corresponden a diseños con plantas funcionales, correctamente resueltas, con recintos alrededor de patios o corredores, espacios amplios en todos los casos. El lenguaje formal utilizado por los distintos proyectistas iba del estilo neocolonial a un estilo "andino" de rasgos pintorescos. En sus portadas, balcones y en sus patios rodeados de arcos y techos inclinados, los espacios fueron planteados con generosidad. Todos contemplaban la presencia de servicios anexos a los propios dormitorios, es decir, zonas recreativas con piscina, bar-comedor y estacionamiento para automóviles.

En algunos casos, por tratarse de planos iguales en paisajes y climas distintos, Fernando Belaunde hizo críticas en el aspecto formal y ambiental.¹¹

Así mismo, unos hoteles se ubicaron en las afueras de las ciudades, en contextos más bien apartados, otros se colocaron en pleno centro histórico. Sobre esto también opinó Belaunde, apoyando decididamente la construcción de los hoteles en terrenos alejados del centro, en áreas verdes, como puntos de partida de futuras urbanizaciones y de la expansión residencial, lo que ciertamente ocurrió en la zona de Selva Alegre en Arequipa. Por eso critica la ubicación del hotel en la Plaza de Armas de Huánuco y lo que estaba a punto de hacerse en Ayacucho. Su apuesta es por áreas abiertas cercanas a las ciudades.¹² Diez años después, otro editorial apuesta por la construcción del Hotel de Cajamarca en la zona de los Baños del Inca, con hermosos paisajes y aguas termales. Entonces, aún no se habían construido los hoteles de Ayacucho y Cajamarca.¹³

El gobierno de José Bustamante y Rivero (1945-1948), a pesar de la fuerte oposición, fue un periodo de inusual apertura política que se esforzó por afianzar la democracia y se caracterizó por una mayor participación estatal en la economía. Dentro de esta línea, se creó en 1946 la Corporación Nacional de Turismo, a la que se adjudicó la administración de los Hoteles de Turistas. Esta entidad continuó con la edificación de infraestructura. En 1947 se autoriza a la Corporación un préstamo para la construcción, reparación y conclusión de hoteles y albergues en el país.

Igualmente importante fue, durante este breve gobierno, la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda, que empezó la planificación de unidades vecinales. En el tema del transporte y las comunicaciones, se mejoraron los caminos de penetración a la selva. Así también fue inaugurado el nuevo edificio del aeropuerto de Limatambo en setiembre de 1948, poco antes del derrocamiento de Bustamante y Rivero. La expansión del rol del Estado y la financiación a los planes de inversión se vio afectada por la crisis económica y política, que terminó en el golpe militar del general Manuel Odría.

Héctor Velarde, que había sido jurado del primer Hotel de Turistas proyectado en Cusco, escribió en 1948 interesantes ideas sobre el diseño de este tipo de edificios en el Perú. Una reflexión que indudablemente tenía que ver con los hoteles que para entonces ya existían en el país, cada uno con características particulares. Velarde publicó en 1946 un importante libro sobre arquitectura peruana y no dejó de escribir sobre distintos temas de nuestra arquitectura. Este texto trataba sobre cuál debería ser el “estilo apropiado” para un hotel en el Perú. Una vez más, Velarde busca el difícil equilibrio entre tradición y modernidad: hoteles que no sean *pastiches* ni *pantomimas de la historia*, pero tampoco *experimentos futuristas*. Además, Velarde es claro en un aspecto: más allá de su expresión formal, un ingrediente fundamental para calificar el éxito de un hotel es la comodidad.

“El edificio debe surgir sin sorpresa, como un brote nuevo y grato de la propia tierra. Así no engañamos a nadie y estamos en lo hondo de la naturaleza y la tradición que queremos admirar. /.../ Creo, pues, que el dilema no debe plan-

tearse entre nosotros. Hoteles y albergues modernos para turistas, sí, pero en armonía absoluta con el medio ambiente. Ni huachaféricas coloniales o incaicas, ni exhibicionismos de circo en concreto armado. Hoteles y albergues que hagan descansar el cuerpo y el espíritu tanto en su aspecto exterior como en su decoración interior. Nada más simple pero también nada más difícil.”¹⁴

Velarde no tuvo oportunidad de diseñar un Hotel de Turistas en el Perú. Aunque diseñó el Hotel Mossone en 1942 en la Huacachina, Ica, sobre una construcción existente, así como remodeló y amplió el Hotel Maury en el centro de Lima en 1954.¹⁵ A lo largo de su vida él también enfrentó el tema hotelero y propuso lo que según los casos le pareció conveniente, en su momento y en su lugar. Cada proyecto de Velarde es una forma de concretar sus reflexiones en torno a la posible identidad de la arquitectura peruana.

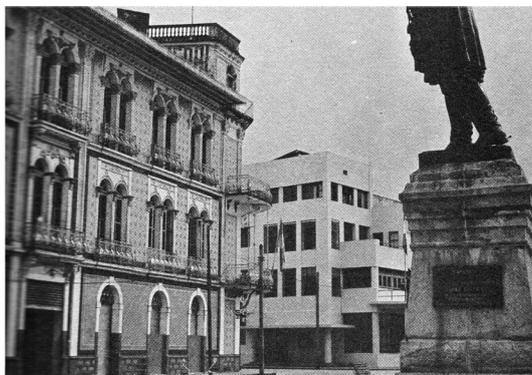
El *ochenio* de Odría (1948-1956) marcó en el país un nuevo periodo de modernización, con cierta industrialización y planes de urbanización, dentro de un régimen autoritario. Aumentaron los precios internacionales de algunas materias primas e inversiones extranjeras dieron impulso a la economía nacional. Las finanzas del Estado se expandieron y el gobierno ejecutó importantes obras públicas, especialmente en los rubros de vivienda, salud y educación. La inversión privada también se desarrolló y las clases medias urbanas crecieron y se consolidaron. Esos sectores sociales, con mayor capacidad de gasto, favorecieron el incremento del turismo en el Perú, desde que pudieron viajar durante las vacaciones.

En el gobierno de Odría, la Corporación Nacional de Vivienda fue la encargada de diseñar y construir, aunque no formara parte del tema de la vivienda, el Centro Vacacional Huampaní. Este fue un extenso conjunto de habitaciones y bungalows con diversos servicios recreativos en las afueras de Lima, con la idea de otorgar esparcimiento y descanso a los sectores medios de la sociedad.

Este gobierno apoyó el esquema según el cual el Estado debía cumplir un rol subsidiario de la inversión privada. Dentro de esta lógica, se devolvió la propiedad de los Hoteles de Turistas a la Compañía Hotelera

Hoteles de Turistas

Iquitos



Huaraz



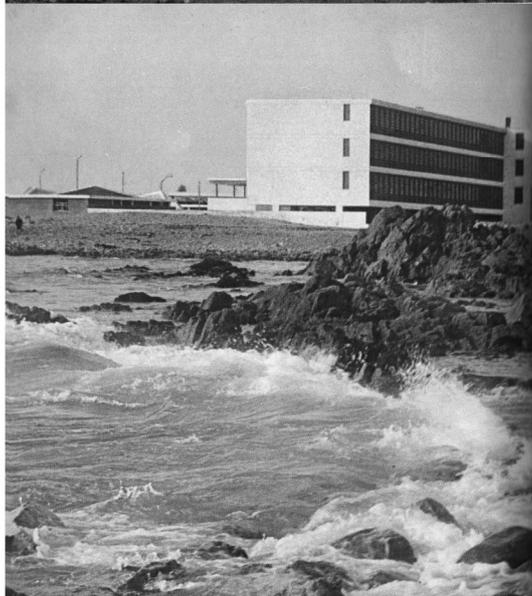
Ica



Moquegua



Ilo



Imágenes.
Décadas
1960 - 1970.
Documental
del Perú.

■ ARQUITEXTOS 29

del Perú S.A., que expandió la infraestructura hotelera nacional. Corresponde a estos años la construcción de varios hoteles nuevos en ciudades que aún no contaban con un servicio adecuado.

Las imágenes de los hoteles ya construidos apareció publicada extensamente en 31 páginas de *El Arquitecto Peruano* en 1952, número que fue dedicado a los Hoteles de Turistas. Con el título: *Hoteles del Estado bajo la administración de la Compañía Hotelera del Perú S.A.*, encontramos vistas exteriores e interiores de los hoteles en Tumbes, Piura, Trujillo, Nasca, Chala, Camaná, Tacna, Huancayo, Tarma, Huánuco, Cusco, Abancay, Puno, Arequipa, Iquitos y Tingo María.

Fernando Belaunde, que ya había sido diputado por el Frente Democrático en el gobierno de Bustamante y Rivero, escribió su opinión sobre la política hotelera realizada en el Perú.

"Hace doce años publicamos en estas mismas páginas los proyectos arquitectónicos de un plan hotelero que, con clara visión, encaraba el gobierno de Benavides. Muchos de esos proyectos fueron llevados a la práctica de inmediato, otros quedaron postergados y algunas nuevas realizaciones fueron añadidas más tarde. /.../

Los resultados benéficos de esta política hotelera están a la vista. Contrariamente a lo que se temió en un momento en que la intervención del Estado en este terreno ahuyentaría al capital particular /.../ En una palabra, la oportuna acción del Estado en el campo hotelero ha sido la piedra angular de ese negocio en las provincias del Perú. Merced a ella el turista goza hoy de toda comodidad en dieciocho ciudades del país a las que antes había que viajar abdicando todos los derechos al confort y a la salubridad".¹⁶

Según esta publicación, aparte de los hoteles cuya construcción se había anunciado en 1939, ya existían a inicios de la década de 1950 los de Trujillo, Nasca, Tarma, Tacna e Iquitos. También el de Chimbote. Luego de 10 años de espera, se terminó en 1956 el Hotel de Urubamba, en el valle sagrado del Cusco, situado en medio del paisaje natural.¹⁷

El de Trujillo se ubica en plena Plaza de Armas, diseño de Carlos Morales Macchiavello y Humberto Guerra. Se acomoda, con portada de ingreso y balcones, a un espacio urbano de carácter tradicional.